

De la parálisis al movimiento. La transformación de la sociedad y de las mentalidades durante el franquismo (1952-1969): una mirada desde el atrasado sur*

Claudio Hernández Burgos¹

Universidad de Granada
chb@ugr.es

Gloria Román Ruiz²

Universidad de Granada
gloriaroman@ugr.es

RESUMEN: *Este artículo analiza el panorama socioeconómico, cultural y político que encontraron los jóvenes sutistas (pertenecientes al SUT, Servicio Universitario del Trabajo) a su llegada a las zonas donde desarrollaron sus actividades. Su foco se centra principalmente en el mundo rural andaluz, cuyas deficitarias condiciones socioeconómicas favorecieron la puesta en marcha de los primeros campos de trabajo del SUT.*

* Los autores pertenecen a los proyectos de investigación: «La hambruna española. Causas, desarrollo, consecuencias y memoria (1939-1952)» (PID2019-109470GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación; «Cultura, identidad e historia de Andalucía. Siglos XIX y XX» (P18-RT-1840), financiado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía; y «Pensar Andalucía hoy. sobre la identidad andaluza: un desafío en un mundo global y en una España cuestionada como nación» (A-HUM-178-UGR20), financiado por el Programa Operativo FEDER 2020 de la Junta de Andalucía.

Siglas de archivos: Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid (AGA); Real Academia de la Historia, Madrid (RAH); The National Archives of United Kingdom, Londres (TNA), Foreign Office (FO); Archivio Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri, Roma, Italia (ASDMAE), Ufficio Spagna (US); Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica, Salamanca, AHOAC; Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Madrid (AHPCE); Archivo Histórico Provincial de Granada, Granada (AHPG); Archivo Histórico Provincial de Almería, Almería (AHPA); y Archivo de consulta en línea de la Asociación de Amigos del Servicio Universitario del Trabajo (AASUT) <https://sut.org.es>.

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4582-3313>

² ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4102-3076>

De un lado, explora cómo esta mísera realidad condicionó las actitudes sociopolíticas de dichos jóvenes. De otro, examina la recepción y el calado de los discursos y políticas oficiales entre los habitantes de esta zona. Partiendo de fuentes archivísticas provinciales, nacionales e internacionales, se defienden tres ideas principales. Primero, que los miembros del SUT aceleraron su proceso de politización tras entrar en contacto con una realidad paupérrima que contradecía los discursos propagandísticos del régimen. Segundo, que a pesar de que la actitud de los habitantes del agro evolucionó de la apatía y el inmovilismo hacia una creciente politización y movilización, las ambigüedades y las contradicciones resultaron predominantes. Tercero, aun cuando dicha atonía pudo favorecer la estabilidad del Estado franquista, su combinación con la creciente insatisfacción con el régimen, obstruyó la capacidad de las organizaciones de la dictadura para integrar a la población dentro del régimen y, como consecuencia, sus posibilidades de supervivencia.

PALABRAS CLAVE: **Franquismo; mundo rural; actitudes sociales; mentalidades; apatía; politización; Servicio Universitario del Trabajo.**

From paralysis to movement. The transformation of society and attitudes during Franco's regime (1952-1969): a view from the backward south

ABSTRACT: *This article analyses the socio-economic, cultural and political landscape that members of the Servicio Universitario del Trabajo (SUT) encountered upon their arrival in the areas where they carried out their activities. Its focus is mainly on rural Andalusia, where poor socio-economic conditions favoured the setting up of the first SUT work camps. On the one hand, the text explores how the prevailing poverty conditioned the socio-political attitudes of this Falangist organization's young members. On the other, it examines the reception and impact of official discourses and policies among local inhabitants. The article defends three main ideas based on provincial, national and international archival sources. Firstly, the politicization process accelerated for many SUT members who came into contact with an impoverished reality that contradicted the regime's propagandistic discourse. Secondly, although the attitudes of the rural population evolved from apathy and immobility to increasing politicization and mobilization, ambiguities and contradictions predominated. Thirdly, although this apathy may have favoured the stability of the Francoist state, when combined with growing dissatisfaction with the regime, it hampered the capacity of the dictatorship's organizations to incorporate the population into the regime and, therefore, its chances of survival.*

KEY WORDS: **Francoism; rural world; social attitudes; mentalities; apathy; politicization; Servicio Universitario del Trabajo.**

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Hernández Burgos, Claudio y Román Ruiz, Gloria, «De la parálisis al movimiento. La transformación de la sociedad y de las mentalidades durante el franquismo (1952-1969): una mirada desde el atrasado sur», *Hispania*, 82/272 (Madrid, 2022): 639-668. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.017>.

INTRODUCCIÓN

A menudo, las divisiones cronológicas que habitualmente utilizamos para compartimentar el pasado y hacerlo más inteligible crean una sensación de confort que, sin embargo, acaba por simplificar la realidad. En el caso del franquismo ocurre algo similar. Es habitual que la dictadura aparezca dividida en dos etapas con arcos cronológicos ligeramente variables: un primer franquismo (1939-1956) marcado por la violencia, el hambre y los procesos de fascistización y desfascistización política; y un segundo franquismo (1956-1975) caracterizado por un paulatino aperturismo social, por el crecimiento económico y por el desarrollo de una cultura de protesta que, si bien no derribó el régimen, sí que resquebrajó sus cimientos. Esta conceptualización dual de la dictadura —en la que, a veces, los años cincuenta quedan en una especie de limbo historiográfico— supone una simplificación de procesos mucho más complejos. La realidad es que los avances y retrocesos se simultanearon, los escenarios blancos y negros fueron más infrecuentes que los grises y que los factores geográficos, de clase, culturales, religiosos, etc., dieron lugar a un amplio abanico de contextos que solo pueden entenderse si se analizan de manera detallada.

Partiendo de estas convicciones, el presente artículo tiene como objetivo fundamental dibujar el complejo, dinámico y contradictorio universo económico, sociocultural e ideológico que caracterizó a una sociedad española en transformación. Para ello, centramos la mirada en Andalucía oriental, una de las zonas más atrasadas del país, donde la miseria sobrevivió a la posguerra y que constituyó objeto de especial atención para instituciones como el SUT. La elección, por tanto, no es azarosa. De hecho, el primer campo de trabajo del SUT se puso en marcha en el pueblo minero de Rodalquilar (Almería) en 1950³. Por esta razón, aunque en este artículo no descuidamos la atención a las barriadas obreras y del mundo urbano, situamos el foco sobre las empobrecidas áreas rurales del sureste peninsular. Para ello, privilegiamos una perspectiva «micro», que examine «desde abajo» el complejo universo sociocultural que se encontraron las organizaciones de encuadramiento y socialización del régimen. De este modo, podemos interrogarnos por las relaciones establecidas entre la población y las instituciones del régimen y por el propio funcionamiento cotidiano de la dictadura. En aquellas ciudades y pueblos también afloraban las contradicciones que se percibían en el ámbito nacional, se evidenciaba el choque entre el inmovilismo político y las demandas de cambio y se ponían a prueba los discursos y políticas del Estado, así como su capacidad —y sus limitaciones— para llegar al conjunto de la sociedad española.

³ Sobre los orígenes del SUT, véase RUIZ CARNICER, 2022, cap. 1.

El artículo se estructura en cuatro apartados diferenciados. El primer epígrafe, centrado en los años cincuenta, evidencia la situación de atraso que perduró en buena parte del territorio español durante aquella década, examinando las actitudes y mentalidades de la población española y sus efectos para la dictadura. Los dos siguientes, en cambio, dirigen su atención a la denominada España «desarrollista». Exploran, de un lado, el calado que el crecimiento económico y los discursos asociados a este pudieron tener sobre las mentalidades de la sociedad española. Y, de otro, los efectos diversos que la presunta «apatía» que envolvía las actitudes sociopolíticas de la población generó sobre la estabilidad del régimen franquista. Por último, el artículo se cierra con una mirada sobre las crecientes dinámicas de movilización social que afectaron no solo a los núcleos urbanos y políticamente «activos», sino también a los presuntamente pasivos sectores rurales. En definitiva, se trata de constatar las ambigüedades que recorrieron las mentalidades y comportamientos de la población y de poner de manifiesto la complejidad que tramó la convivencia diaria con la dictadura.

DE LA OSCURIDAD A LA PENUMBRA (1952-1959): ATRASO Y POCA INQUIETUD POLÍTICA

La España de inicios de los años cincuenta era, a todos los niveles, la España del atraso. En el plano económico, las carencias resultaban evidentes, tal y como puso de manifiesto Juan Goytisolo en sus crudos relatos sobre Níjar (Almería) y el barrio almeriense de La Chanca⁴. La gran diferencia respecto a la década precedente parecía residir en que la miseria no era tan generalizada y no afectaba a todas las regiones por igual⁵. Los observadores extranjeros señalaban cuestiones tales como el hambre de las clases menesterosas, la ausencia de viviendas higiénicas o la falta de ingresos como problemas que afectaban a una parte significativa de la población⁶. Sin embargo, en el sur del país y, de manera más acusada, en algunas áreas como Andalucía oriental, la continuidad de la escasez de posguerra era especialmente evidente. El juicio emitido, en enero de 1950, por un diplomático británico era, en este sentido, muy revelador cuando afirmaba que «en ninguna región del país, a excepción de algunas partes de Andalucía [...] se observa una visible malnutrición»⁷. Pese a que la alimentación de los españoles mejoró considerablemente a lo largo de la

⁴ GOYTISOLO, 1960; 1962.

⁵ DEL ARCO BLANCO, 2020.

⁶ *Monthly summary of events in Spain. January 1950*, 2-2-1950, TNA, FO, 371/89480. *Missione religiosa a Barcelona*, 10-3-1951, ASDMAE, US, leg. 71.

⁷ *Monthly summary of events in Spain. January 1950*, 2-2-1950, TNA, FO, 371/89480.

década de los cincuenta⁸, no todas las clases y regiones lo experimentaron del mismo modo. Este fue el caso, por ejemplo, de los jornaleros andaluces, cuya dieta continuó, por lo general, siendo escasa, poco diversificada y casi ausente de determinados alimentos como la carne⁹.

En el sector agrícola, la acumulación de la tierra en pocas manos y la mecanización desordenada tuvieron consecuencias funestas para amplias capas del campesinado, pese al progreso relativo que supusieron las políticas de concentración parcelaria y las iniciativas colonizadoras del Estado¹⁰. En un informe interno del año 1954, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) señalaba estos como los dos grandes problemas del campo andaluz, calificando la situación de «verdaderamente medieval» y lamentando los efectos «catastróficos» originados por la mecanización del campo¹¹. Precisamente, el desempleo se convirtió en uno de los grandes males que aquejaban al campo español. En Andalucía, las cifras eran absolutamente abrumadoras, situándose en torno al 15 % el paro permanente y hasta en un 48 % el temporal, generando situaciones desesperadas en algunas localidades¹². En otros sectores, como la minería, la realidad no era más halagüeña. Zonas como Rodalquilar (Almería), Alquife (Granada) o Linares (Jaén) continuaron sumidas en la miseria. A las carencias en la alimentación, se sumaban las enfermedades o la falta de viviendas adecuadas, creando un panorama desalentador¹³. Numerosas familias rurales habitaban casas con una sola habitación, cuando no «cabañas hechas a retazos o cuevas» que no cumplían las más elementales condiciones de higiene¹⁴. Ante esta situación de pobreza, resulta lógico que una parte de la población tomara la decisión de emigrar hacia zonas crecientemente industrializadas de España o al extranjero. Entre 1950 y 1960, Andalucía perdió más de

⁸ HERRERO CASTRO, 1998. CUSSÓ, 2005: 353

⁹ LÓPEZ RUIZ, 1954: 232-233, 235. Véase también CAZORLA, 2018: 131-132.

¹⁰ Sobre la incapacidad del régimen franquista para «crear» propietarios, véase MARTÍNEZ ALIER, 1962: 61 y ORTEGA LÓPEZ y COBO ROMERO, 2004.

¹¹ *Situación del obrero español y problemas del campo andaluz*, AHOAC, caja 227. Sobre los efectos adversos de la mecanización para algunos sectores de la agricultura andaluza, véase NAREDO, 1995: 161-65 y LEAL *et al.*, 1977: 69-75.

¹² SANTAOLALLA, 1954: 247-254. *Informe sobre el paro agrícola en la provincia de Granada, 17-4-1950*, AGA, Presidencia, Secretaría Política, caja 51/19008. *Nota informativa del Gobernador Civil de Almería, 17-1-1951*, AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Provincias, 51/20873.

¹³ CAZORLA, 2018: 138. ORTEGA LÓPEZ, 2003: 121.

¹⁴ Las citas textuales han sido tomadas de *Franco's regime housing policy, 28-5-1956*, TNA, FO, 371/124173. Percepciones similares en *Semana Social en España, 1954*. Para Andalucía, ZAMBRANA PINEDA *et al.*, 2002: 263.

medio millón de personas (569.000), siendo sensiblemente mayor la pérdida de población en provincias como Málaga, Granada, Jaén o Almería¹⁵.

El contexto de subdesarrollo que afectaba a la región en el plano económico resulta fundamental para entender otras características de aquella sociedad. A nivel cultural, por ejemplo, Andalucía arrastraba algunas de las tasas de analfabetismo más elevadas del país, sobre todo entre las mujeres. Provincias como Cádiz, Huelva o Sevilla superaban el 30 % de población analfabeta, Almería el 35 %, Granada el 39 % y Jaén llegaba hasta el 43 %¹⁶. La Junta Nacional contra el Analfabetismo, creada en 1950, apenas si pudo remediar el problema. Aunque a la larga lograrían reducir el porcentaje de analfabetos, las juntas provinciales y locales que debían conducir el proceso vieron sus iniciativas lastradas por el exceso de burocratización, la dispersión demográfica y, en particular, por la falta de recursos¹⁷. A la altura de 1955, la Junta Nacional se veía obligada a admitir que, en el sureste peninsular, se había llegado a las «cumbres de abandono y de la incuria con casi ochenta analfabetos de cien de sus habitantes»¹⁸. Un panorama completamente desolador que —unido a una realidad «penosa, difícil y materialmente mísera»— sumergía a los pueblos en «una vida chata, sin ideales y sin esperanzas»¹⁹. De ahí que uno de los principales objetivos del SUT fuese precisamente impulsar la alfabetización entre los vecinos de las zonas rurales andaluzas, propósito que motivó el primer campo de trabajo en Rodalquilar (Almería) a comienzos de los cincuenta.

Resulta difícil calibrar en qué medida el atraso económico y cultural en el que vivían sumidos los habitantes del agro tuvo un impacto sobre sus mentalidades y actitudes sociales y hasta qué punto este constituyó un factor diferencial respecto a otros ámbitos. Pero podemos elaborar hipótesis a partir de las percepciones externas —por deformadas que estas pudieran resultar— y de los propios discursos y políticas del régimen, interrogándonos por lo que se les ofrecía y por las razones de tales ofrecimientos. Todo parece indicar que la monotonía que caracterizaba el día a día de las comunidades campesinas, la ausencia de expectativas o la sensación de que no se hacía todo lo necesario por mejorar sus vidas eran condicionantes fundamentales de su universo sociocultural. El análisis que el embajador británico hacía de la realidad andaluza en 1953 resulta bastante esclarecedor. A su juicio, Andalucía era la región «con

¹⁵ GARCÍA BARBANCHO, 1967. MUÑOZ FERNÁNDEZ, 1960. TUDELA VÁZQUEZ, 2018.

¹⁶ Los datos en ENRÍQUEZ BARRIOS, 1954: 309.

¹⁷ La creación de la Junta en el *Boletín Oficial del Estado*, 90, 31-3-1950: 1353. GUZMÁN REINA *et al.*, 1955. Véase también LÓPEZ MELGAREJO, 2019: 273-275.

¹⁸ *Boletín de la Junta Nacional contra el Analfabetismo*, 1955, citado en RODRÍGUEZ BARREIRA, 2015: 179.

¹⁹ COMISIÓN NACIONAL DE APOSTOLADO RURAL, 1960: 79.

contrastes sociales más pronunciados», lo que «comportaba condiciones de atraso» que solo podían resumirse de un modo:

Vasta propiedad en manos de la aristocracia, predominio intransigente del clero y manifestaciones de exaltación religiosa, ignorancia de las masas, espíritu de resignación y apatía espiritual que es una rémora de cada movimiento de reforma económica y social²⁰.

Desde el interior del régimen tampoco se ignoraba esta realidad. Pero se interpretaba en relación con sus posibles efectos sobre la estabilidad de la dictadura y su capacidad para extender sus apoyos sociales. Los sindicatos falangistas de Granada, por ejemplo, reconocían en 1959 el «evidente estancamiento» que padecían numerosas localidades de la provincia en términos económicos y culturales, señalando la necesidad de proporcionarles a sus habitantes recursos y «una educación mínima e integral». De lo contrario, corrían el peligro de convertirse en enemigos de la dictadura. A su juicio, «atraer a esas masas de hombres que todavía, las mañanas de invierno, permanecen silenciosos con sus trajes raídos en la plaza, esperando que alguien los contrate», requería que la «justicia social» tomara carta de realidad²¹. La apelación a la «justicia social», cuya eficacia se ligaba a la figura de Franco, impulsaba también la labor asistencial de la Sección Femenina y, en particular, la de sus cátedras ambulantes. Las responsables de las mismas en el sur peninsular percibían las divisiones sociales, las «costumbres atávicas» o los «feudalismos opresores», que pervivían en el seno de muchas comunidades rurales, como escollos de gran importancia para el proselitismo falangista²². Estas dificultades también las experimentaban las organizaciones católicas. Pero, en su caso, la preocupación por la miseria de las comunidades rurales respondía, especialmente, a cuestiones religiosas y morales. «Apatía, dejadez e ignorancia» eran, en opinión del obispo de Córdoba, las tres razones fundamentales que explicaban la escasa religiosidad de su diócesis. «El fenómeno de la falta de práctica religiosa —añadía— está íntimamente relacionado con la pobreza y, en muchos casos, con verdadera miseria»²³. Aunque los problemas religiosos se asociaran a otros factores —deficiencia en las comunicaciones, escasez de sacerdotes o falta de templos— la «falta de jornal diario» era considerada el gran mal a combatir, puesto que fomentaba actitudes de indiferencia religiosa, cuando no de hostilidad hacia los representantes de la Iglesia, a quienes consideraban cómplices de

²⁰ *Viaggio del Capo dello Stato in Andalusia, 7-5-1953*, ASDMAE, US, legajo 271.

²¹ *Problemas referentes a red comarcal y local de Granada, 17-7-1959*, AGA, Sindicatos, caja 35/00445.

²² Citas tomadas de RAH, Asociación Nueva Andadura, carpeta 35, doc. 3-A, Sevilla y doc. 3-C. Granada, 1956. Otros ejemplos en RODRÍGUEZ LÓPEZ, 2015: 127-129.

²³ *ABC* (Sevilla), 15-4-1953.

sus desgracias²⁴. Paralelamente, las malas condiciones del mundo campesino constituían un foco de inmoralidades y vicios que atentaba contra la ortodoxia católica que el régimen decía salvaguardar. La insalubridad de las viviendas rurales, muchas de ellas con una sola habitación para toda la familia, favorecía, a juicio de algunos sectores del catolicismo, «la promiscuidad de los sexos y aun de criaturas y animales». Por consiguiente, creaban un peligroso caldo de cultivo que, junto al desempleo y la ausencia de expectativas, podían provocar que se sintieran atraídos «por ideologías engañosas que solo conducen a la barbarie»²⁵.

Las dificultades que el régimen encontró durante los años cincuenta para extender su respaldo social en el mundo rural resultan muy reveladoras a la hora de desgranar el universo mental y actitudinal de sus habitantes. Las cátedras ambulantes concebidas por los mandos de la Sección Femenina «como medio atractivo y eficaz para llegar a pueblos y aldeas» se toparon a menudo con las reticencias de la población a involucrarse en sus actividades²⁶. Unas reticencias motivadas, fundamentalmente, por el recuerdo de la guerra y el calado de un discurso según el cual «meterse en política» era sinónimo de meterse en problemas. En 1954, la cátedra de Colmenar (Málaga) informaba de la negativa de los progenitores de las chicas de la localidad a que sus hijas participaran²⁷. Ese mismo año, las «señoritas» falangistas enviadas a Íllora (Granada) exponían la actitud «reacia y fría» de los vecinos a su llegada al pueblo, al creer que la cátedra «había ido a prepararlos para la guerra»²⁸. Una percepción similar a la registrada en la localidad granadina de Órgiva, donde habían encontrado gente «poco comunicativa y bastante desconfiada»²⁹. El miedo a involucrarse en actividades que consideraban como «políticas» —estimado por el cónsul italiano en Barcelona como «denominador común de las diferentes capas y estratos sociales»— latía también tras las reticencias hacia otras organizaciones vinculadas a Falange, como el Frente de Juventudes o el SUT³⁰. Tanto la prensa como los propios sutistas destacaron los «recelos iniciales» que su presencia en pueblos como Rodalquilar (Almería) despertó entre la pobla-

²⁴ DUOCASTELLA, 1959: 40-41. CARMONA FERNÁNDEZ, 2017.

²⁵ Las citas en LÓPEZ RUIZ, 1954: 221-222. Sobre las viviendas y las consecuencias morales, DEL ARCO BLANCO y ROMÁN RUIZ, 2020.

²⁶ Véase AMADOR y RUIZ, 2009 y PÉREZ, 2004.

²⁷ SÁNCHEZ, 1998: 622

²⁸ *Costumbres y tradiciones*, 1956, RAH, Asociación Nueva Andadura, doc. 3-C, Granada.

²⁹ *Cátedra de Órgiva*, AHPG, 3169-1/2, SF, cátedras ambulantes, 1950-77.

³⁰ La cita en *Situazione interna a Barcelona*, 17-3-1956, ASDMAE, US, leg. 469. Sobre las dificultades de Falange durante el periodo, véase SANZ HOYA, 2020: 166-174.

ción³¹. Y es que el discurso despolitizador que el régimen había creado en torno a la estigmatización de la etapa republicana y de la crispación social y las luchas partidistas, como máximas responsables del estallido de la guerra, obstaculizaba al mismo tiempo la labor proselitista de sus organizaciones³².

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el rechazo a este tipo de iniciativas no siempre era la respuesta común de los habitantes de la España rural. Por un lado, la vivencia de una existencia marcada por la escasez, la atonía y la rutina, provocó que, en ocasiones, las misiones religiosas impulsadas por Acción Católica, las cátedras ambulantes, el Frente de Juventudes y otras organizaciones asociadas a Falange tuvieran una acogida calurosa por parte de la población. Además, en muchas ocasiones, su visita llegaba acompañada de bienes materiales, como podía ser la entrega de queso de bola o leche en polvo en las escuelas, de enseñanzas médicas o higiénicas y de propuestas culturales que podían resultar atractivas para las comunidades rurales, independientemente de las reticencias iniciales hacia la naturaleza política de estas organizaciones.

Por otro lado, la «apatía» que detectaban en sus informes los falangistas o las organizaciones católicas no resultaba especialmente perjudicial para la estabilidad de la dictadura. A lo largo de la década, los informes diplomáticos extranjeros destacaron casi como una constante la preeminencia de actitudes «conformistas» entre una parte importante de la población que, «guiada por un principio de seguridad», parecía decidida a «evitar a cualquier coste otra guerra civil»³³. Este «conformismo», además, se veía alimentado por la memoria de la escasez de posguerra, que había llevado a la mayor parte de la sociedad a percibir con agrado el fin del racionamiento, pero también a ver sus condiciones de atraso con una cierta naturalidad, aplaudiendo cualquier mejora por reducida que esta resultase³⁴. El observador estadounidense Herbert L. Matthews afirmaba estar sorprendido por «el orgullo, la dignidad y la paciencia con la que se lleva la miseria en España»³⁵. Esta actitud era definida desde algunos sectores del catolicismo como de «pesimismo conformista». A juicio de la HOAC era más evidente en Andalucía debido al «carácter bondadoso, natural, alegre y resignado» de sus habitantes³⁶. En realidad, la apatía no estaba

³¹ «Veintidós universitarios trabajan en los saltos de Moncabril», *Imperio. Diario de Zamora de Falange Española de las JONS*, Zamora, 12 de julio de 1953. *El SUT en Rodalquilar*, 1953, AASUT doc. 1053-195310.

³² Algunos ejemplos en MARTÍNEZ ALIER, 1962: 86, 140. También en MATTHEWS, 1957: 83. Véase, asimismo, HERNÁNDEZ BURGOS, 2013: 266-267.

³³ Las citas textuales han sido tomadas de *Internal political situation, 7-6-1956*, TNA, FO, 371/124128. *Annual Review for 1956, 16-1-1957*, TNA, FO, 317/130322. Sobre estas actitudes, véase FUERTES MUÑOZ, 2017: 127-128.

³⁴ Véase GÓMEZ RODA, 2002: 26.

³⁵ MATTHEWS, 1957: 108.

³⁶ *Situación del obrero español y problemas del campo andaluz*, AHOAC, caja 227.

ni mucho menos tan extendida como estos informes exponían. Como señalaba otro informe, una parte de la población andaluza, «aburrida por la desocupación y la miseria», no manifestaba «ningún entusiasmo por el régimen [...] por haber ignorado hasta ahora los grandes problemas del sur peninsular»³⁷. Pero lo cierto es que la situación material de muchas familias rurales, la aversión a la política y la indiferencia ante las tentativas proselitistas impulsadas desde el Estado constituía un terreno bien abonado para la propagación de actitudes que, al menos en la década de los cincuenta, no resultaron una amenaza peligrosa para la estabilidad de la dictadura.

Los déficits de las condiciones materiales de vida que seguían existiendo en el sur peninsular no solo condicionaron las actitudes sociopolíticas de los habitantes de esta región, sino también las de los jóvenes sutistas que comenzaron a llegar aquí en la década de los cincuenta. La realidad de miseria y subdesarrollo de los pueblos andaluces impresionó profundamente a los chicos y chicas que la conocieron en primera persona de la mano del SUT. Aquella cruda realidad se alejaba del triunfalismo pregonado por el régimen a través de sus discursos, con los que estos jóvenes habrían quedado desencantados, pero también de la que ellos mismos habían experimentado hasta el momento, dado que la mayoría provenía de contextos socioeconómicos próximos a las incipientes clases medias. Así, el atraso que seguía existiendo en muchos puntos del país todavía en la década de los cincuenta actuó como catalizador del proceso de politización de los sutistas. Estos jóvenes habrían experimentado un golpe de realidad al compartir durante varias semanas la dura cotidianeidad de los vecinos de estas zonas deprimidas. La experiencia los habría dejado impactados, contribuyendo de forma decisiva a su toma de conciencia social en los años venideros.

EL «MILAGRO ESPAÑOL». LOS EFECTOS DEL DISCURSO «DESARROLLISTA»

En un análisis retrospectivo realizado por el *Diario de Burgos* con motivo de la conmemoración de los «XXV Años de Paz», en 1964, el editorial del periódico no dudaba en calificar como verdadero «milagro» los avances realizados desde el término de la guerra hasta ese momento. La «gigantesca obra de paz y progreso» llevada a cabo resultaba «sensacional en todos los órdenes» y únicamente podía atribuirse «a Franco y su régimen», que habían sabido reconstruir la nación tras una época de «convulsiones, luchas cruentas y pasiones exacerbadas»³⁸. Aunque aquel discurso no era nuevo, el crecimiento económico que experimentó el país a raíz de las políticas de estabilización provocó que, desde finales de los años cincuenta en adelante, este

³⁷ *Visita del Capo dello Stato spagnolo a Siviglia*, 22-4-1953, ASDMAE, US, legajo 246.

³⁸ «El milagro español», *Diario de Burgos*, Burgos, 1-4-1964.

adquiriera unos perfiles mucho más nítidos³⁹. Se trataba de un discurso «desarrollista», de «paz» y «progreso», que vinculaba las realizaciones materiales al supuesto éxito de las políticas franquistas y, en particular, al buen hacer del «Caudillo» y que, frente a las décadas anteriores, empezaba a encontrar cierto respaldo en los datos⁴⁰.

Al margen de las grandes magnitudes macroeconómicas o del desarrollo de sectores como el turístico, existían signos de mejora que resultaban visibles para una parte importante de la sociedad. En el terreno sanitario se produjeron avances notables, sobre todo a partir de la aprobación de la Ley de Seguridad Social en el año 1967, que incorporó al sistema de salud a la mayor parte de los trabajadores por cuenta ajena y a sus familias. Pese a que el presupuesto dedicado a sanidad se mantuvo lejos de otros países europeos, la red de hospitales y centros de salud se incrementó significativamente y la ratio de médicos por habitante mejoró de manera considerable⁴¹. En el ámbito educativo, los cambios también fueron importantes, aumentando las tasas de escolarización y reduciéndose el analfabetismo (del 14 % al 9 % entre 1960 y 1970), aunque estos logros no fueran consecuencia de un incremento en el gasto público por parte del Estado franquista⁴². Por otro lado, los españoles vieron cómo su poder adquisitivo aumentó, lo que les permitió no solo diversificar su alimentación, sino acceder a los nuevos bienes de consumo⁴³. Asimismo, en el terreno de la vivienda, la labor constructora se incrementó significativamente, dando lugar a un acelerado —y desordenado— crecimiento urbanístico, alimentado por el creciente éxodo rural. Esto posibilitó, a su vez, una mejora del equipamiento de los hogares para muchas familias de clase alta y de la incipiente clase media, que empezaron a disfrutar de servicios como luz eléctrica, agua caliente o gas butano, al tiempo que empezaban a disponer de teléfono, frigorífico o televisor⁴⁴.

Sin embargo, estos datos optimistas no ocultaban que los efectos del «desarrollismo» resultaban social y regionalmente muy desiguales. En zonas como Andalucía oriental, cuya economía se sustentaba fundamentalmente en la agricultura, buena parte de los frutos del «milagro español» apenas fueron perceptibles. Con índices de población activa agraria mucho más elevados que la media nacional, provincias como Granada, Jaén o Almería continuaron ancladas en el atraso económico, lastradas por el paro estacional, la escasa modernización del sector y la emigración⁴⁵. Las malas comunicaciones, la ausencia

³⁹ BARCIELA LÓPEZ *et al.*, 2001: 239-253. Una mirada más concreta en MARTÍN ACEÑA y MARTÍNEZ RUIZ, 2007.

⁴⁰ CASTRO DÍEZ y DÍAZ SÁNCHEZ, 2017.

⁴¹ LANERO, 2010: 47-67; 2013: 127-142. GONZÁLEZ MADRID, 2020: 199-200.

⁴² VILANOVA RIVAS y MORENO JULIÁ, 1992: 167. CARABAÑA MORALES, 2020: 304.

⁴³ CUSSÓ y GARRABOU, 2007. CONTRERAS, 1997.

⁴⁴ FOESSA, 1966: 75-76. PALACIO, 2008: 57-58.

⁴⁵ ZAMBRANA PINEDA *et al.*, 2002: 182.

de servicios o las condiciones de la vivienda continuaron siendo problemas fundamentales para muchas localidades. En 1960 la provincia de Granada contaba con 22.400 cuevas en las que malvivían 120.000 almas (el 15 % de la población total). Asimismo, la alimentación de una parte de la población continuaba lejos de ser ideal. Los habitantes del sureste peninsular dedicaban más dinero a la compra de productos básicos, mientras que otros como la carne resultaban aún excepcionales en la mesa de muchos hogares⁴⁶. Así lo percibía también el párroco de Cazorla (Jaén), quien calificaba la situación económica de algunas familias, a mediados de la década de los sesenta, como «agobiante» y advertía de las «graves secuelas» que podía conllevar la «carencia de una alimentación adecuada»⁴⁷. Esta misma realidad era puesta de manifiesto por algunos curas jóvenes de otras parroquias de la región, que en sus homilias señalaron, con frecuencia, la persistencia de malas condiciones de alimentación, de «jornales de hambre» y viviendas «inhabitables», dejando al desnudo las deficiencias del «progreso de Franco»⁴⁸.

Pese a las limitaciones, como indicaba en uno de sus sermones un sacerdote de La Alpujarra granadina crítico con las políticas de la dictadura, «sería tonto negar que se progresa» y que las transformaciones estaban teniendo un impacto sobre las mentalidades y actitudes de la población⁴⁹. Ya en 1958 el embajador británico en España había advertido sobre las «nuevas ambiciones» que podía despertar el hecho de que «un amplio rango de nuevos productos» estuvieran ahora disponibles «en los escaparates de las pequeñas ciudades», señalando además los efectos ambivalentes que para la estabilidad del régimen podrían tener estas «nuevas comodidades»⁵⁰. La dictadura también era consciente de los cambios que se estaban produciendo. En un informe de finales de los años cincuenta, los dirigentes franquistas señalaban que el «español medio» había evolucionado hacia una «actitud positivista» y pragmática marcada por un «realismo ingenuo que hay que alimentar con tajadas»⁵¹. Frente a la carga ideológica que recorría muchos de sus relatos, el régimen constataba la necesidad de un discurso cimentado sobre la «legitimidad de ejercicio» y ligado al llamado «estado de obras», que convertía al franquismo en una especie de «dictadura del bienestar» en la que la política quedaba en segundo plano. Este discurso tuvo un calado significativo entre las capas medias urbanas, que asumieron el propio lenguaje

⁴⁶ FOESSA, 1966: 111.

⁴⁷ *Mi parroquia...*, 1963: 34.

⁴⁸ *Dossier actividades clero diócesis Málaga*, AGA, Cultura, caja 42/09005, 2.

⁴⁹ Las declaraciones en *Dossier actividades clero diócesis Granada*, AGA, Cultura, caja 42/09004, 2. Véanse también los estudios antropológicos de ACEVES, 1971: 91-102 y COLLIER, 1997: 234-237.

⁵⁰ *Internal situation of Spain*, 8-11-1958, TNA, FO, 371/136645.

⁵¹ *Esquema de un plan de extensión de la propaganda política*, 30 de abril de 1958, AGA, Presidencia, caja 51/01854, citado en FUERTES MUÑOZ, 2017: 110-111

tecnocrático de la dictadura e hicieron de la acumulación de capital y el éxito individual sus máximas vitales⁵². Pero también entre sectores rurales, insertos «repentinamente» en «un mundo sugestivo» de consumo y nuevas comodidades que, alimentado paralelamente por la publicidad de los medios de comunicación, promovía mentalidades «individualistas» y «pasivas»⁵³.

En buena medida, la difusión de este tipo de actitudes y mentalidades era la consecuencia del recuerdo traumático de la miseria de posguerra. El hambre padecida durante los años cuarenta hizo que muchas familias estimaran de manera especialmente positiva los progresos experimentados, fomentando un mayor apego a los bienes materiales y alejándolos de los compromisos de tipo idealista. Además, la «despolitización» social vino alimentada por la construcción de una «cultura de la evasión» que, aunque presente ya en la década precedente, alcanzó su máximo desarrollo en los años sesenta con la difusión de los medios de comunicación de masas. Las radionovelas dramáticas, las corridas de toros, los partidos de fútbol o los concursos encarnaron a la perfección esa visión despolitizada de la realidad que el régimen trataba de propagar, sobre todo, a través de la «tele»⁵⁴. El entretenimiento familiar y social que proporcionaban las ondas televisivas no solo constituía una plataforma fundamental para difundir los componentes banales del nacionalismo franquista, sino un recordatorio cotidiano de una supuesta realidad pacífica, próspera y «sin sobresaltos»⁵⁵.

Esta existencia «despolitizada» tomó carta de realidad entre amplios segmentos de la población, incluyendo el atrasado mundo rural. El conformismo social que alentaban el «desarrollismo» y la propia «cultura de la evasión» se convirtieron entonces en los pilares fundamentales para el mantenimiento del régimen, incapaz, por otro lado, de ensanchar sus apoyos sociales mediante nuevos discursos y políticas. Los miembros del Partido Comunista de España (PCE), por ejemplo, se lamentaron con frecuencia de la centralidad que asuntos intrascendentes como el fútbol, los toros o las fiestas ocupaban entre la población, impidiendo con ello su movilización⁵⁶. Esta misma impresión la tenían los párrocos rurales, que veían cómo sus habitantes parecían haberse acostumbrado a su situación de atraso. En 1967, el cura de Estepona alertó a sus feligreses de que el fútbol o la televisión estaban teniendo efectos narcotizantes, provocando que «no dé tiempo a pensar detenidamente en los problemas que cada uno tiene»⁵⁷. De aquella realidad dominada por la atonía dio cuenta también

⁵² MURILLO FERROL, 1959. Véase también HOFMANN, 2019.

⁵³ Las citas textuales han sido tomadas de *El campo andaluz...*, 1959: 3-4. Sobre el consumo y la publicidad, ALONSO y CONDE, 1994: 160. MONTERO, 2012.

⁵⁴ GUTIÉRREZ LOZANO, 2013. RUEDA LAFFOND, 2014.

⁵⁵ HERNÁNDEZ BURGOS, 2017: 154-155.

⁵⁶ FUERTES MUÑOZ, 2017: 179-184.

⁵⁷ *Dossier actividades clero diócesis Málaga*, 14-6-1967, AGA, Cultura, caja 42/9005, 2.

el escritor Juan Marsé. En su viaje por Andalucía occidental en 1962 observó, con relación a un grupo de parroquianos que se lamentaban ante la situación del campo en una taberna de Jerez de la Frontera (Cádiz), que sus quejas servirían de poco si seguía primando el «inmovilismo». Asimismo, señaló que «la mayoría de los hombres que están aquí son apolíticos por temperamento y, además, profundamente trabajados por la propaganda franquista»⁵⁸.

Esta era la realidad con la que entraron en contacto los chicos y chicas del SUT, que pudieron constatar cómo el publicitado «progreso» de Franco pasaba de largo por zonas como el agro andaluz. Tras su experiencia en los campos de trabajo, los déficits y límites del «desarrollismo» franquista en el medio rural, al que ni siquiera llegaba aún una buena señal de televisión, habrían quedado al descubierto. Para estos jóvenes universitarios, el discurso propagandístico del «boom económico» que hizo suyo el franquismo habría quedado reducido a un mero mito. Esta constatación habría contribuido a su toma de conciencia social y a su politización en sentido democratizador, crecientemente conscientes de que sólo con un cambio de régimen sería posible el desarrollo de estas zonas del país y la reducción de unas desigualdades sociales que la dictadura no había hecho más que perpetuar.

LAS CARAS DE LA «APATÍA» SOCIAL

Hace tiempo que algunos autores insistieron en que esta apatía era la actitud social mayoritaria entre la población española de los años sesenta y hablaron de una «mayoría silenciosa» o «ausente», especialmente en el mundo rural⁵⁹. Siendo este planteamiento muy matizable, es cierto que durante el segundo franquismo las actitudes sociopolíticas indiferentes continuaban estando muy extendidas entre la población. Así lo admitían los gobernadores civiles andaluces en los informes que redactaban anualmente. El de Jaén aludía, en 1963, a la «abulia» que caracterizaba la sintomatología política de la provincia⁶⁰. Y en esta misma línea se expresaba, en esa fecha, el de Almería, que hacía referencia a la apatía que venía existiendo desde hacía años respecto a la política general⁶¹. Estas autoridades se veían obligadas a reconocer que los únicos que mostraban verdadero interés en la política eran aquellos que se disponían a ocupar

⁵⁸ MARSÉ, 2020: 106. Véanse también FUERTES MUÑOZ, 2012: 290. HERNÁNDEZ BURGOS, 2017: 156.

⁵⁹ SEVILLANO, 2000: 199-201.

⁶⁰ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Jaén, 1963), caja 44/11460.

⁶¹ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Almería, 1963), caja 44/11456.

puestos a escala municipal. Así lo explicaba, en 1961, el gobernador almeriense, que tan solo salvaba de esas dinámicas mayoritariamente pasivas a «los pequeños sectores [afectos] en cada localidad que aspiran a ser designados para desempeñar cargos políticos»⁶².

Ahora bien, estas actitudes pasivas podían interpretarse en sentidos opuestos⁶³. De un lado, como positivas para los intereses del régimen, dado que la población parecía estar dando muestras de encontrarse lo suficientemente preocupada por sus condiciones materiales de vida como para reivindicar libertades. Consciente de ello, la dictadura fomentó estas actitudes mediante su discurso despolitizador. De otro, en términos negativos, al constituir un obstáculo para las pretendidas demostraciones de fuerza del régimen, tales como manifestaciones de apoyo, movilización para los procesos electorales o actividades propuestas por las organizaciones juveniles falangistas como el SUT. De hecho, como muestra la correspondencia interna, durante la década de los sesenta, las autoridades percibieron esta pasividad como mayormente perjudicial y expresaron su preocupación por lo que entendían como una muestra de desinterés y desapego hacia sus iniciativas. El gobernador civil de Jaén, por ejemplo, comentaba en 1965 que las actitudes pasivas eran las predominantes, tanto entre el «sector obrero» como entre los «afectos al Movimiento». Atribuía la indiferencia de los primeros a la pésima situación por la que atravesaba el sector olivarero, que había empujado a los trabajadores a emigrar; y la apatía de los segundos a «la confusión reinante en cuanto al futuro político de la nación» y, más concretamente, a la falta de entusiasmo e interés ante la propuesta monárquica del régimen⁶⁴.

Estas actitudes apáticas que hicieron suyas muchos hombres y mujeres de Andalucía durante el segundo franquismo obedecían a diversos factores: la percepción, alimentada por el recuerdo de la guerra, de que la política era peligrosa; el temor a posibles represalias por parte del Estado franquista; la emigración masiva de aquellos políticamente más activos y comprometidos hacia otras zonas del país o al extranjero; el éxito —aunque parcial— del discurso de «paz y orden» entre unas generaciones que temían la repetición de la contienda y valoraban la «tranquilidad»; o el cierto conformismo político derivado del bienestar material que contrastaba con la miseria de posguerra.

Para la dictadura la falta de interés político obedecía fundamentalmente a estos dos últimos elementos. Así, la resignación de las clases modestas ante su precaria situación se atribuía al valor que concedían a la «envidiable tranquilidad que disfrutamos desde el triunfo del Glorioso Movimiento Nacional».

⁶² *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Almería, 1961), caja 44/11316.

⁶³ CABANA, 2014: 97, 103-105.

⁶⁴ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Jaén, 1965), caja 42/11689.

Según el gobernador civil de Granada, los trabajadores de la provincia se mostraban poco dispuestos a «renunciar a la tranquilidad social reinante», rehuendo «de toda táctica que pueda perjudicar el orden público», frente al anhelo por mejorar sus condiciones materiales⁶⁵. Estos planteamientos estaban en sintonía con el que, a la altura de 1969 y siempre según esta autoridad, era el carácter mayoritario de la población de la provincia, «eminente y tradicional y deseosa de paz y de orden»⁶⁶. En términos similares se expresaba su homólogo de Jaén en 1963, al atribuir el fracaso de la propaganda comunista en la provincia al «desprecio de los indiferentes, que no quieren perder la paz bien ganada por nuestro Caudillo»⁶⁷.

Pero la dictadura achacaba también la desmovilización social de los años sesenta a su capacidad para convencer a importantes sectores de la población mediante sus realizaciones, incluso a aquellos «que no se distinguen precisamente por su afeción al régimen». En 1963, por ejemplo, el gobernador civil de Granada se refería al «beneficioso efecto» de muchas de las políticas del régimen en la provincia, con las que habría conseguido mostrar su preocupación por mejorar las condiciones de vida de la población. En concreto, señalaba las medidas adoptadas en el ámbito de la cultura, la salud, la vivienda y el acceso a la tierra de los pequeños agricultores granadinos⁶⁸. Y aún más contundentes resultaban las manifestaciones del gobernador civil de Almería en 1964, cuando atribuía el «desinterés» de las masas trabajadoras por los asuntos políticos a «las mejores condiciones económicas en que se desenvuelven [y] la abundancia de trabajo». Según el líder provincial, ello había permitido erradicar el paro obrero e, incluso, que aumentasen los jornales ante la escasez de mano de obra⁶⁹. Estos planteamientos enlazan bien con la que, para el gobernador de Málaga, era la principal preocupación de la clase media y obrera de la provincia en 1963: el desarrollo económico y «la preconizada elevación del nivel de vida»⁷⁰. Según su homólogo de Granada, uno de los aspectos puestos de manifiesto por los resultados del referéndum de 1966 sobre la Ley Orgánica del Estado en la provincia —con un 99,09 % de votos a favor— habría sido pre-

⁶⁵ *Síntomas políticos y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1960), 44/11309.

⁶⁶ *Aspecto político*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1969), caja 52/00491.

⁶⁷ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Jaén, 1963), caja 44/11460.

⁶⁸ *Comandancia de la Guardia Civil*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1963), caja 44/11459.

⁶⁹ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Almería, 1964), caja 42/11683.

⁷⁰ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Málaga, 1963), caja 44/11461.

cisamente «el deseo [del pueblo] de paz y progreso en la estabilidad bajo el mando de Franco»⁷¹.

La aversión hacia la participación política y la apatía que envolvían a la sociedad rural resultaron un escollo para los intentos de reorganización de partidos y sindicatos de izquierdas y para lograr el grado de movilización social al que aspiraban para derribar al régimen. Los gobernadores del sureste español dieron cuenta de las fallidas intenciones de estos movimientos «subversivos» a lo largo de la década de los sesenta⁷². Pero esta atonía también la percibían las organizaciones clandestinas. Según el testimonio de un obrero comunista que escribió, a finales de 1966, a la emisora clandestina del Partido Comunista en España, *Radio Pirenaica*, el intento de infiltrarse en la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de la comarca malagueña de Ronda había fracasado porque «en todos estos pueblos no ha habido un obrero que vote». El hombre atribuía esta inacción al «susto» que «le tiene todo el pueblo al verdugo» y se mostraba indignado con el conformismo de los jornaleros, que, en lugar de acudir al sindicato o al ayuntamiento a exigir trabajo, se resignaban a pasar hambre⁷³.

Sin embargo, esta apatía política de una parte de la población rural que, a priori, resultaba ventajosa para la dictadura, entorpecía la labor proselitista del Frente de Juventudes o la Sección Femenina (SF). Estas organizaciones falangistas veían fracasar sus intentos por ampliar los apoyos de la dictadura y presenciaban cómo sus iniciativas eran instrumentalizadas o banalizadas o adquirían objetivos no deseados por las jerarquías. Este último fue también el caso del SUT que, durante los años sesenta, vio cómo se reducían sus campos de trabajo ante lo que algunas autoridades consideraban una «desviación» de sus objetivos iniciales y un exceso de «politización»⁷⁴. En su experiencia en la localidad de Castriil (Granada), el sutista Agustín Maravall expresó las dificultades para llegar a la gente debido a la «monotonía tremenda» que caracterizaba la vida de estas poblaciones agrícolas⁷⁵. Pero también a lo ocurrido con el Servicio Social (SS) femenino que, pese a su carácter obligatorio, resultó enormemente impopular y suscitó pequeñas resistencias por parte de las chicas, que recurrieron a tácticas como la expedición de certificados falsos de residencia⁷⁶. Muchos de los alber-

⁷¹ *Referéndum nacional*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1966), caja 44/12138.

⁷² *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Almería, 1961), caja 44/11316. *Síntomas políticos y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1961), caja 44/11318.

⁷³ *Carta desde Málaga (06/11/1966)*, AHPCE, REI, 191a/7.

⁷⁴ *Proposición de un nuevo jefe del SUT*, AASUT, doc. 1553-196710, 7-10-1967.

⁷⁵ MARAVALL HERRERO, Agustín, *Informe sobre la campaña de alfabetización de la provincia de Granada*, AASUT, doc. 2423-196208, agosto de 1952

⁷⁶ *Entrada y salida correspondencia SSU (1957-1972)*, AHPG, Sección Femenina, 3201-4. REBOLLO, 2001: 309, 311-313.

gues rurales organizados por la SF para la realización del Servicio Social Universitario (SSU) tuvieron que cancelarse por la falta de interés de las jóvenes. Las regidoras falangistas hubieron de traer a universitarias madrileñas para completar los albergues o hubieron de acoger en ellos perfiles de muchachas que no acababan de ser de su agrado. Achacaban las dificultades para atraer a las estudiantes a la tradicional «apatía» y «desinterés» por lo político que venía existiendo en universidades como la de Granada, al menos hasta el curso académico 1968-1969⁷⁷.

Además, como ocurría con el Frente de Juventudes, las pocas universitarias que participaban no siempre lo hacían por convicción ni con entusiasmo, sino de forma instrumental⁷⁸. La prueba es que, cuando dejaron de exigir el resguardo del SS al realizar la matrícula universitaria, muchas se desentendieron del mismo⁷⁹. Lógicamente, esta aproximación de las jóvenes a la SF no era la buscada por el régimen, que de esta forma no lograba ensanchar sus bases sociales. Y, lo que era aún peor, en ocasiones las estudiantes que participaban en este tipo de actividades para la obtención del SS expresaban opiniones contrarias al régimen. Fue lo que ocurrió durante una convivencia entre universitarias de Granada, Málaga y Sevilla en enero de 1969. Al comentar la reciente declaración del estado de excepción, la mayoría de las jóvenes consideró que atentaba contra «la libertad del hombre» y que lo que buscaba el gobierno era «salvarse él», así como «que ya no es una minoría la que está descontenta sino una mayoría»⁸⁰. Unos comportamientos que también fueron registrados en los campamentos del Frente de Juventudes o en las campañas organizadas por el SUT, que terminaron dando lugar a mentalidades que divergían significativamente de los propósitos que habían inspirado su creación⁸¹.

«LA REACTIVACIÓN POLÍTICA»: DISCONFORMIDAD, MOVILIZACIÓN Y APRENDIZAJE DEMOCRÁTICO

Parece evidente que las autoridades provinciales sobredimensionaban el alcance de la apatía y el inmovilismo de la población. No tomaban en consideración la cada vez más intensa actividad clandestina ni las conversaciones a puerta cerrada que el

⁷⁷ *Entrada y salida correspondencia SSU (1967-1973)*, AHPG, Sección Femenina, 1968, 3201-1. *Informe de la Regiduría Central de Estudiantes y Graduadas. XXIII Consejo Nacional de la SF*, AHPG, Sección Femenina, Servicio Social Universitario, Albergues y Residencias, 1966, 3202-2: 2.

⁷⁸ Sobre el uso instrumental que se hacía del Frente de Juventudes, RODRÍGUEZ y LANERO, 2014.

⁷⁹ *Entrada y salida correspondencia SSU (1967-1973)*, AHPG, Sección Femenina, 18/12/1968, 3201-1.

⁸⁰ *Entrada y salida correspondencia SSU (1967-1973)*, AHPG, Sección Femenina, 29/01/1969, 3201-1.

⁸¹ Algunos ejemplos en MUÑOZ SORO, 2017.

régimen no era capaz de detectar. La pasividad no era la única actitud sociopolítica entre los españoles, y ni si quiera la más extendida, sino que coexistió con otro tipo de percepciones que iban desde la resignación al disentimiento⁸². Además, la indiferencia no resultaba incompatible con la expresión puntual de actitudes de rechazo o, incluso, con las protestas abiertas. En Andalucía las muestras de una creciente politización social fueron *in crescendo* desde mediados y, sobre todo, finales de la década de los sesenta. Sin embargo, el viraje desde el desapego, que tanto exasperaba a las autoridades franquistas en algunos momentos, hasta la «reactivación política» no se produjo en los términos en que el régimen había previsto.

De esta transición desde la parálisis hacia el movimiento se hicieron eco autoridades como el gobernador civil de Jaén. En 1965 explicaba que «hoy día todo se critica, de todo se habla, el hombre de la calle toma conciencia de todo lo que le afecta y le hace protagonista de un cotidiano vivir; en suma, participa en una vida comunitaria»⁸³. Esta nueva realidad se hizo particularmente palpable en ámbitos especialmente dinámicos como el universitario. Según el gobernador civil de Granada, a finales del curso 1967-1968 y, sobre todo, a comienzos del siguiente aparecieron en la universidad los «primeros brotes de politización», que contrastaban con el previamente extendido «apoliticismo de la juventud»⁸⁴. Ahora bien, como explicaba la regidora de Estudiantes y Graduas de la SF de Granada, el sentido de esta reactivación no fue el esperado por la dictadura, que llevaba años tratando de combatir el desinterés de los jóvenes y buscando una participación más activa y entusiasta por su parte, sino el de la subversión⁸⁵.

Entre las razones que pesaron en este «despertar» de la sociedad andaluza (si bien nunca estuvo completamente «dormida») estuvo la pérdida del miedo a la confrontación. En palabras del gobernador civil de Jaén, mediada la década de los sesenta las críticas contra la dictadura se vertían «cada vez con menor miedo», al tiempo que se iba extendiendo una mayor «libertad» para comentar «todos los problemas políticos y sociales». Otro factor explicativo fueron las insuficiencias del «desarrollismo» que, en muchos pueblos andaluces, tan solo llegó tarde y mal. Como comentaba esta autoridad andaluza, durante el año 1965 se había «palpado y observado» en «grandes sectores de opinión» un «palpitante malestar» motivado por el aumento de los precios, los bajos jornales y la consiguiente caída del poder adquisitivo de la población. Todo ello se veía agravado por la ruinosa situación del campo en la provincia, que había

⁸² Así es defendido en YSÀS, 2008.

⁸³ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Jaén, 1965), caja 42/11689.

⁸⁴ *Aspecto político*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1969), caja 52/00491.

⁸⁵ *Informes 1971-3*, AHPG, Sección Femenina, Servicio Social Universitario, Albergues y residencias, s/f, 3202-2.

provocado una emigración masiva⁸⁶. A ello había que sumar la negativa percepción suscitada por el recrudecimiento de la represión dictatorial desde mediados de los años sesenta. Medidas como el estado de excepción de 1969 no fueron bien vistas, ni siquiera por aquellos que inicialmente habían rechazado las acciones «subversivas», que observaban con preocupación los discursos exaltados de diversos sectores del régimen y el estrechamiento de los márgenes de tolerancia de la dictadura⁸⁷.

Esta creciente agitación no era exclusiva de las grandes urbes españolas. También en las pequeñas y periféricas ciudades del país e, incluso, en el presuntamente apático mundo rural comenzaban a «moverse cosas»⁸⁸. Así lo mostraban acciones como la que tuvo lugar en enero de 1969 en Almería, una ciudad de provincias de pequeño tamaño en la que ni siquiera había universidad. El día 29 aparecieron en la avenida Calvo Sotelo varios letreros en los que una mano oculta había escrito a lápiz negro: «Españoles, pronto tendremos revolución» y «¡Viva la revolución!». Y en la Plaza de Emilio Pérez apareció una pintada con una hoz y un martillo. Revelador fue, también, lo acontecido en esta ciudad apenas dos semanas después, cuando varios jóvenes que circulaban en un Seat 600, símbolo del «desarrollismo», lanzaron por las ventanillas del vehículo propaganda comunista⁸⁹. También en muchos pueblos andaluces se dejaba sentir el nuevo ambiente de creciente desafección. Por ejemplo, en la localidad almeriense de Adra, donde en 1961 un vecino, miembro de Falange y del casino local, fue denunciado por proferir vivas al comunismo en presencia de los guardias municipales y por hacer manifestaciones públicas del tipo «que está cerca el día del triunfo del comunismo»⁹⁰. También en los pueblos este tipo de acciones de carácter individual y espontáneo fueron adquiriendo una naturaleza cada vez más colectiva y organizada. Muestra de ello fue lo ocurrido en Fonelas (Granada), en cuyas afueras aparecieron hojas de propaganda izquierdista en octubre de 1964⁹¹.

La disconformidad y el hartazgo que dejaban traslucir este tipo de actuaciones, de innegable tono político, fueron canalizados por los partidos y sindicatos clandestinos. Pero también por los potentes movimientos sociales que comenzaban a despuntar en ámbitos como el laboral, cultural, vecinal, educativo y

⁸⁶ *Cuestiones políticas y sindicales*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Jaén, 1965), caja 42/11689.

⁸⁷ FUERTES, 2017. REIG CRUAÑES, 2007.

⁸⁸ HERRERA y MARKOFF, 2011. COBO y ORTEGA, 2003. LANERO y MÍGUEZ, 2013. DÍAZ-GEADA y CABANA, 2013. MARTÍN, 2016.

⁸⁹ *Partes Guardia Civil*, AHPA, Interior, Gobierno Civil, 29-1-1969 y 13-2-1969, caja 4459.

⁹⁰ *Denuncias*, AHPA, Interior, Gobierno Civil, 1961, caja 5254.

⁹¹ *Jefatura Superior de Policía*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1964), caja 44/11688.

eclesiástico. En aquellos años se asistió a una multiplicación de los «contextos de micromovilización»⁹² y de los espacios de socialización irradiadores de valores democráticos como el centro cultural, las aulas o la iglesia⁹³. En ellos asumieron un gran protagonismo cantautores que entonaban letras críticas, jornaleros, emigrantes retornados o párrocos progresistas, cuyas manifestaciones «subversivas» durante las homilias resultaban de gran trascendencia «por el carácter de las personas y por los temas que abordan»⁹⁴. Y, muy especialmente, miembros del PCE, estudiantes y profesores. A través de su implicación en episodios conflictivos todos estos actores sociales se familiarizaron con la cultura cívica y prodemocrática, en detrimento de los cauces oficiales de participación abiertos por el régimen.

Los miembros del PCE jugaron un papel crucial en la dinamización de la Andalucía de los años sesenta⁹⁵. No solo con sus emisiones clandestinas a través de *Radio Pirenaica*, sintonizada a hurtadillas en todos los pueblos andaluces⁹⁶, sino también mediante acciones concretas de protesta, como la que tuvo lugar en Málaga en 1960, cuando se repartieron pasquines con el eslogan «Franco, vete»⁹⁷. Sus actuaciones contra la dictadura y por la democratización tuvieron también como escenario el mundo rural. En 1961, por ejemplo, el PCE desplegó una intensa actividad en el campo jienense, logrando constituir comités locales en Jódar, Baeza, Linares, Lopera, Villanueva de la Reina y Úbeda —además del provincial radicado en Andújar—, y dibujar letreros a favor de la amnistía de los presos y exiliados políticos⁹⁸. Aquel año fueron especialmente activos también en pueblos de Granada como Maracena, Pinos Puente, Guadix y Motril, donde realizaron pintadas del mismo cariz político⁹⁹.

En esta provincia tuvieron un gran protagonismo también los jóvenes que estudiaban en la Universidad, la tercera más importante del país por número de matriculados y el epicentro de la oposición antifranquista granadina desde finales de los años sesenta¹⁰⁰. La agitación se dejó notar ya desde mediados de la década, con las multicopistas funcionando a pleno rendimiento para poder «sembrar» las facultades con octavillas propagandísticas, como ocurrió el

⁹² MCADAM, 1988.

⁹³ Sobre estos espacios, POLLETA, 1999. MARTÍN, 2013. ROMÁN RUIZ, 2019.

⁹⁴ *Orden político*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Málaga, 1960), caja 44/11312. Sobre los agentes democratizadores del tardofranquismo, GONZÁLEZ y MARTÍN, 2009.

⁹⁵ FUENTES y COBO, 2017.

⁹⁶ BALSEBRE y FONTOVA, 2014

⁹⁷ *Orden político*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Málaga, 1960), caja 44/11312.

⁹⁸ *Orden público*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Jaén, 1961), caja 44/11319.

⁹⁹ *Partido Comunista*, AGA, Memorias gobiernos civiles (Granada, 1961), caja 44/11318.

¹⁰⁰ MARTÍNEZ FORONDA, 2012.

Viernes Santo de 1966¹⁰¹. Desde entonces, los carteles «subversivos», sentadas, asambleas y huelgas pasaron a formar parte de la cotidianeidad universitaria. Estos episodios tenían lugar, a menudo, en respuesta a otros acontecidos en el ámbito nacional. Fue lo que ocurrió en febrero de 1968, cuando un grupo de estudiantes de la Universidad de Madrid arrojó un crucifijo por la ventana de un aula. En Granada se organizó una «misa de desagravio» por lo ocurrido en la parroquia de la Magdalena, próxima a la facultad de Filosofía y Letras, lo que, a su vez, suscitó las protestas de una parte de los universitarios. Uno de ellos se dedicó a colocar hojas con la consigna «Libertad. Universidad libre» en los parabrisas de los coches que había aparcados fuera¹⁰².

Sin embargo, la onda expansiva de este potente movimiento universitario granadino se dejó sentir en todas las localidades de la provincia. Ello fue posible gracias a una prensa que, tras la Ley Fraga de 1966, comenzaba a mostrarse incipientemente crítica, y, sobre todo, a agentes transmisores, como los estudiantes universitarios oriundos de las zonas rurales andaluzas que volvían a sus pueblos durante las fiestas patronales y las vacaciones de verano, Navidad o Semana Santa¹⁰³. O los profesores de enseñanza secundaria y formación profesional, que habían vivido de primera mano las agitaciones estudiantiles y transmitían los ideales cívicos aprehendidos durante su paso por la Universidad en los pueblos en los que ejercían su magisterio. Estos docentes asumían los nuevos postulados de renovación pedagógica y trabajaban en el aula con autores censurados por el régimen. Además, en el ámbito extraescolar, muchos crearon revistas o se implicaron en la fundación de la asociación de padres y madres o del teleclub local¹⁰⁴.

Con esta realidad crecientemente movilizadora y alejada de la apatía política habrían entrado también en contacto los jóvenes sutistas. Quienes se enrolaron en los campos de trabajo que desplegó el SUT en los pueblos andaluces pudieron tomar conciencia de que, incluso en el presumiblemente pasivo mundo rural, comenzaban a cuestionarse y desafiarse los discursos del régimen. Y de que también en este ámbito empezaban a cobrar protagonismo «agentes democratizadores» como los párrocos rurales contestatarios, los emigrantes retornados, los profesores de enseñanzas medias o, sencillamente, los jornaleros y vecinos de a pie que se mostraban partidarios del cambio de

¹⁰¹ *Informe de la regiduría central de Estudiantes y Graduadas. XXIII Consejo Nacional de la SF*, AHPG, Sección Femenina, Servicio Social Universitario, Albergues y Residencias, 1966, caja 3202-2.

¹⁰² *Entrada y salida correspondencia SSU (1967-1973)*, AHPG, Sección Femenina, 1968, caja 3201-1.

¹⁰³ CAZORLA, 2016: 327.

¹⁰⁴ GROVES, 2014. FUERTES MUÑOZ, 2016. HERNÁNDEZ DÍAZ, 2018. ROMÁN RUIZ, 2021.

régimen político. Todo ello habría coadyuvado a despertar o a consolidar su compromiso político en sentido democratizador.

CONCLUSIONES

A inicios de los años cincuenta la sociedad española continuaba estando marcada por la miseria de posguerra, por el miedo y por el recuerdo de la guerra que tantas vidas se había cobrado. Esos factores provocaron que la mayor parte de la población priorizara la búsqueda de una cierta «normalidad» y tendiera a rechazar cualquier propuesta que pudiera alterarla. El atraso y la despolitización que caracterizaban a aquella sociedad —y especialmente a los habitantes de las zonas más deprimidas del país— constituían un factor beneficioso para la estabilidad de la dictadura. Además, aquel contexto favorecía el éxito de determinados discursos y políticas emprendidas por organizaciones religiosas. Y, sobre todo, por otras asociadas a Falange, como el SUT, que hicieron de la «justicia social» su bandera. No obstante, ya entonces empezaron a percibirse los problemas potenciales de la apatía y la desmovilización, que terminarían por obstruir todos los canales de socialización oficiales y mostrar que el universo mental de los españoles era cada vez más complejo.

Durante los años del «desarrollismo» las actitudes sociopolíticas de la población andaluza, mayoritariamente rural, fueron muy variadas. Cuando los jóvenes del SUT llegaron a los pueblos de Andalucía se encontraron con una apatía política muy extendida entre los vecinos. Sin embargo, pronto podrían constatar que aquella indiferencia que saltaba a primera vista coexistía con una disconformidad cada vez más acusada y con posturas intermedias como la de la resignación. Además, desde mediados de la década de los sesenta podrían detectar una cierta evolución de las mentalidades desde la abulia y el inmovilismo hacia el descontento y la movilización¹⁰⁵. En función de lo que en cada momento se esperase de la población, estas actitudes pudieron resultar más o menos convenientes. La dictadura trató permanentemente de encontrar un equilibrio entre el desinterés absoluto por la política, que le perjudicaba cuando se trataba de movilizar a la población; y una politización excesiva que, en caso de ser de signo contrario, podía volvérselo en contra y alimentar a la oposición, como de hecho acabó ocurriendo. Uno y otro extremo dificultaban el cometido del régimen de garantizar su continuidad. Muchos vecinos del mundo rural andaluz vieron con recelo sus propuestas, ya fuera por indiferencia, ya por su cansancio con la dictadura y sus simpatías hacia ideologías como el comu-

¹⁰⁵ ORTEGA, 2003. BERNECKER, 2007.

nismo. Y, a menudo, estos sentimientos acabaron por pesar más que su posible utilitarismo¹⁰⁶.

A su vez, los sutistas vieron sus actitudes sociopolíticas moldeadas por su experiencia en los campos de trabajo que el SUT desplegó en zonas como el agro andaluz. Al entrar en contacto con una realidad deprimida que no desapareció con el fin de la década de los cuarenta, sino que se extendió a lo largo de los cincuenta y sesenta, habrían agudizado su conciencia social. Además, al constatar la existencia de enormes desigualdades sociales de las que pudieron hacer, en buena medida, responsable al régimen, se habrían alejado de la dictadura. Su experiencia en el SUT los habría hecho más conscientes de los límites del discurso franquista del «progreso». Todo ello habría contribuido a su politización en sentido democratizador.

El sur peninsular representa solo una porción de aquel universo mental que fue la sociedad española de los años cincuenta y de los sesenta. Sin embargo, con su carácter eminentemente rural, el atraso que afectaba a su economía y la existencia cotidiana que marcaba las vidas de sus habitantes, su análisis desvela rasgos comunes a otras muchas regiones del país. La mirada «micro» por la que hemos apostado constituye el mejor modo de interrogarse por las interacciones sociales con los discursos y las políticas oficiales, examinar las actitudes individuales y colectivas y percibir sus ambigüedades. El Estado a través de sus instituciones demanda, exige, estimula y sugiere a la sociedad, pero la respuesta que obtiene nunca es unívoca, sino que, de algún modo, constituye una «negociación» mediante la que los sujetos «adaptan» a sus circunstancias dichos ofrecimientos. Interrogarse por estas interacciones, siempre fluidas y dinámicas, es hacerlo también por el propio régimen, por su funcionamiento y, en fin, por su propia naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, Joseph, *Cambio social en un pueblo de España*, Barcelona, Barral, 1971.
- Alonso, Luis Enrique y Conde, Alfonso, *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Madrid, Debate, 1994.
- Amador, Pilar y Ruiz, Rosario, «Nuevas vías de adoctrinamiento ideológico en el franquismo: las cátedras ambulantes de Sección Femenina», en Lucía Prieto Borrego (ed.), *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el franquismo*, Málaga, CEDMA, 2007: 135-150.
- Balsebre, Armand y Fontova, Rosario, *Las cartas de la Pirenaica. Memoria del Antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014.

¹⁰⁶ HERNÁNDEZ BURGOS, 2018.

- Barciela López, Carlos, López Ortiz, Inmaculada, Melgarejo Moreno, Joaquín y Miranda Encarnación, José Antonio, *La España de Franco (1939-1975): Economía*, Madrid, Síntesis, 2001.
- Bernecker, Walter, «The Change in Mentalities during the Late Franco Regime», en Nigel Townson (ed.), *Spain Transformed. The Late Franco Dictatorship, 1959-75*, Londres, Palgrave Macmillan, 2007: 67-84.
- Cabana, Ana, «Franquistas, antifranquistas y todos los demás. La enorme paleta de grises del consentimiento en la Galicia rural», en Julio Prada (coord.), *No solo represión: la construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014: 89-105.
- Carabaña Morales, Julio, «La expansión de la escolaridad y la acción del estado en España, 1963-1986», en Damián Alberto González Madrid y Manuel Ortiz Heras (eds.), *El estado del bienestar: entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2020: 289-322.
- Carmona Fernández, Francisco, «Autocrítica del catolicismo español, sociología religiosa y acción pastoral», en Feliciano Montero y Joseba Louzao (eds.), *Catolicismo y franquismo en la España de los años cincuenta. Autocríticas y convergencias*, Granada, Comares, 2017: 53-69.
- Castro Díez, María Asunción y Díaz Sánchez, Julián (eds.), *XXV años de paz franquista. Sociedad y cultura en España hacia 1964*, Madrid, Sílex, 2017.
- Cazorla, Antonio, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo*, Madrid, Alianza, 2016.
- Cobo Romero, Francisco y Ortega López, Teresa M.^a, «La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía oriental. 1951-1976», *Historia Contemporánea*, 26 (Leioa, 2003): 113-160.
- Collantes, Fernando, «La alimentación en la España del siglo XX: una perspectiva desde la historia económica», *I Congreso Español de Sociología de la Alimentación*, Gijón, 28-29 de mayo de 2009.
- Collier, George A., *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- Comisión Nacional de Apostolado Rural, *La familia rural a la conquista de un mejor nivel de vida*, Madrid, Masiega S. A., 1960.
- Contreras, Jesús, «Alimentación y sociedad. Sociología del consumo alimenticio en España», en Cristóbal Gómez Benito y Juan José González (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS, 1997: 417-451.
- Cussó, Xavier, «El estado nutritivo de la población española, 1900-1970. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes», *Historia Agraria*, 36 (Murcia, 2005): 329-358.
- Cussó, Xavier y Garrabou, Ramón, «La transición nutricional en la España contemporánea: las variaciones en el consumo del pan, patatas y legumbres», *Investigaciones de Historia Económica*, 7 (Salamanca, 2007): 69-100.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel, «¿Se acabó la miseria? La realidad socioeconómica de los años cincuenta», en Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández

- Burgos (eds.), *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo, 1951-1959*, Zaragoza, PUZ, 2020: 49-72.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel y Román Ruiz, Gloria, «“La casa se cae sola”. Infra-vivienda, hambre y enfermedad durante el primer franquismo», en Daniel Lanero (coord.), *De la chabola al barrio social. Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes de la población en la Europa del sur (1920-1980)*, Granada, Comares, 2020: 79-98.
- Díaz-Geada, Alba y Cabana, Ana, «Más allá de un baile de papeletas. Acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la Transición», en Daniel Lanero (ed.), *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Catarata, 2013: 33-65.
- Duocastella, Rogelio, *Problemas sacerdotales de España*, Madrid, Imprenta Romero Requejo, 1959.
- El campo andaluz: panorama económico social*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1959.
- Enríquez Barrios, Manuel, «Riqueza y miseria de Andalucía» en *Semanas Sociales de España. XIII Semana de Córdoba de 1953. Los problemas sociales del campo andaluz*, Madrid, Secretariado de la Junta Nacional de Semanas Sociales, Imprenta Acati, 1954.
- FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euroamérica, 1966.
- Fuentes, M.^a Candelaria y Cobo, Francisco, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, Granada, EUG, 2017.
- Fuertes Muñoz, Carlos, «La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo», en Ismael Saz y Ferran Archilés, *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012: 279-300.
- Fuertes Muñoz, Carlos, «La influencia sobre los estudiantes del profesorado crítico del Tardofranquismo: el caso de las Ciencias Sociales», *Social and Education History*, 5/2 (Barcelona, 2016): 188-211.
- Fuertes Muñoz, Carlos, *Viviendo en dictadura. la evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
- García Barbancho, Alfonso, «Las migraciones interiores españolas y su repercusión sobre la población agraria», *Revista de Estudios Agrosociales*, 58 (Madrid, 1967): 7-31.
- Gómez Roda, J. Alberto, «Percepciones de las instituciones y actitudes políticas de la sociedad en la posguerra», *Pasado y Memoria*, 1 (Alicante, 2002): 59-80.
- González Madrid, Damián A., «Apuntes para un análisis crítico sobre la asistencia médica general y ambulatoria de la seguridad social del tardofranquismo y la Transición», en Damián A. González Madrid y Manuel Ortiz Heras (coords.), *El Estado del Bienestar entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2020: 199-230.
- González Madrid, Damián A. y Martín García, Óscar J., «In movement. New players in the construction of democracy in Spain, 1962-1977», *Political Power and Social Theory*, 20 (Bingley, 2009): 39-70.

- Goytisolo, Juan, *Campos de Nijar*, Barcelona, Seix Barral, 1960.
- Goytisolo, Juan, *La Chanca*, París, Librería española, 1962.
- Groves, Tamar, *Teachers and the struggle for democracy in Spain (1970-1985)*, Londres, Palgrave Macmillan, 2013.
- Gutiérrez Lozano, Juan Francisco, «Football and Bullfighting on Television: Spectacle and Spanish identity at Franco's Dictatorship (1956-1975)», en Peter Goodard (ed.), *Popular Television in Authoritarian Europe*, Manchester, Manchester University Press, 2013.
- Guzmán Reina, Antonio, Gil Carretero, Santos, Rodríguez Garrido, Fernando y Cerrolaza Asenjo, Alfredo (eds.), *Causas y Remedios del Analfabetismo en España*, Madrid, Junta Nacional contra el Analfabetismo, Ministerio de Educación Nacional, 1955.
- Hernández Burgos, Claudio, *Franquismo a ras de suelo. «Zonas grises», apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013.
- Hernández Burgos, Claudio, «Franquismo suave. El nacionalismo banal de la dictadura», en Alejandro Quiroga y Ferran Archilés (eds.), *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Granada, Comares, 2017: 137-157.
- Hernández Burgos, Claudio, «The Dismantling of Spanish “Fascism”: Socio-Political Attitudes during the Late Franco Dictatorship (1962-76)», en Miguel Á. Ruiz Carnicer (ed.), *From Franco to freedom. The Roots of the Transition to Democracy in Spain, 1962-1982*, Brighton / Chicago / Toronto, Sussex Academic Press, 2018: 208-230.
- Hernández Díaz, José M.^a, «Los movimientos de renovación pedagógica (MRP) en la España de la transición educativa (1970-1985)», *Historia de la Educación*, 37 (Salamanca, 2018): 257-284.
- Herrera, Antonio y Markoff, John, «Rural Movements and the Transition to Democracy in Spain», *Mobilization*, 16/4 (San Diego, 2011): 489-509.
- Herrero Castro, José Luis, «Las condiciones de vida y consumo en la España de los 50: determinación del ingreso y poder de compra de una familia obrera tipo», *Estudios sobre consumo*, 14 (Madrid, 1988): 21-44.
- Hoffman, Anna Catharina, *Franco's Moderne. Technokratie und diktatur in Spanien, 1956-1973*, Gotinga, Wallstein Verlag GmbH, 2019.
- Lanero Táboas, Daniel, «¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de julio y la asistencia médica en Galicia (1940-1965)», *Historia Social*, 68 (Valencia, 2010): 47-67.
- Lanero Táboas, Daniel, «Las “políticas sociales” del franquismo. Las obras sindicales», en Miguel Ángel del Arco, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco (eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013.
- Lanero Táboas, Daniel y Míguez, Antonio, «¿Lejos de la apatía? Politización y movimientos sociales en la España rural del final del franquismo y la Transición (1968-1982): Un estado de la cuestión», en Daniel Lanero (ed.), *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Catarata, 2013: 7-31.
- Leal, José Luis, Leguina, Joaquín, Naredo, José Manuel y Tarrafeta, Luis, *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

- López Melgarejo, Alba María, «La Junta Nacional contra el analfabetismo (1950-1970): un análisis documental», *Educatio Siglo XXI*, 37/2 (Murcia, 2019): 267-286.
- López Ruiz, Federico, «Dieta y vivienda del campesino andaluz» en *Semanas Sociales de España. XIII Semana de Córdoba de 1953. Los problemas sociales del campo andaluz*, Madrid, Secretariado de la Junta Nacional de Semanas Sociales, Imprenta Acati, 1954.
- Marsé, Juan, *Viaje al Sur*, Madrid, Lumen, 2020.
- Martín, Óscar J., «La polis paralela. Espacios de participación política en el franquismo final», en Miguel Ángel del Arco, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco (eds.), *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013: 195-208.
- Martín, Óscar J., «Un deprimido trozo de España. La lucha por la democracia en una provincia subdesarrollada», en Manuel Ortiz (ed.), *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016: 179-200.
- Martín Aceña, Pablo y Martínez Ruiz, Elena, «La edad de oro del capitalismo español. Crecimiento económico sin libertades políticas», en Nigel Townson (ed.), *España en cambio. El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2007: 1-22.
- Martínez Alier, Joan, *La estabilidad del latifundismo*, París, Ruedo Ibérico, 1962.
- Martínez Foronda, Alfonso, Sánchez Rodrigo, Pedro, Rueda Castaño, Isabel, Sánchez Rodrigo, José M.^a, Conejero Rodríguez, Miguel y Rodríguez Barreira, Óscar, *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*, Córdoba, El Páramo, 2012.
- Matthews, Herbert, *The Yoke and the Arrows. A Report on Spain*, Nueva York, Georges Braziller Inc, 1957.
- McAdam, Doug, «Micromobilization contexts and recruitment to activism», en Bert Klendermans, Hanspeter Kriesi y Sidney G. Tarrow (eds.), *From Structure to Action. Comparing Social Movements Research Across Cultures*, Greenwich Conn, JAI Press, 1988: 125-154.
- Mi parroquia. Ensayo pastoral o datos para un estudio sociológico-religioso*, Cazorla, Junta Parroquial de Cazorla, 1963.
- Montero, Mercedes, «La publicidad española durante el franquismo (1939-1975). De la autarquía al consumo», *Hispania*, LXXII/240 (Madrid, 2012): 205-232.
- Muñoz Fernández, Antonia, «La emigración en la provincia de Jaén, 1900-1955», *Estudios Geográficos*, 21/81 (Madrid, 1960): 455-496.
- Muñoz Soro, Javier, «The University Work Service (SUT): Falangism and Catholicism in Post-Fascist Dictatorship», en Francisco Morente y Ferran Gallego (eds.), *The Last Survivor. Cultural and Social Projects in Spanish Fascism (1931-1975)*, Brighton, Sussex Academic Press, 2017: 156-180.
- Murillo Ferrol, Francisco, *Las clases medias españolas*, Granada, Escuela Social de Granada, 1959.
- Naredo, José Manuel, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Granada, Universidad de Granada, 1996.
- Ortega López, Teresa M.^a, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*, Granada, EUG, 2003.

- Ortega López, Teresa M.^a y Cobo Romero, Francisco, «Hambre, desempleo y emigración. Las consecuencias sociales de la política agraria autárquica en Andalucía oriental, 1939-1975», *Hispania*, LXIV/218 (Madrid, 2004): 1079-1112.
- Palacio, Manuel, *Historia de la televisión en España*, Barcelona, Gedisa, 2008,
- Pérez, Heliodoro, *Una escuela viajera: La cátedra ambulante de la SF de Huelva (1956-1977)*, Huelva, Diputación Provincial, 2004.
- Polleta, Francesca, «Free spaces in collective action», *Theory and Society*, 28 (Berlín, 1999): 1-38.
- Rebollo, Pilar, «El Servicio Social de la mujer de Sección Femenina de Falange: su implantación en el medio rural», en Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Carmen Frías Corredor (coords.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón (Huesca, 7 al 9 de julio de 1999)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Universidad de Zaragoza, 2001: 297-316.
- Reig Cruañes, José, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*, Valencia, PUV, 2007.
- Rodríguez Barreira, Óscar J., *Pupitres vacíos. La escuela rural de postguerra. Almería, 1939-1953*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2015.
- Rodríguez Barreira, Óscar J. y Lanero, Daniel, «Juventud y campesinado en las falanges rurales: España, 1939-1950», *Historia Agraria*, 62 (Murcia, 2014): 177-216.
- Rodríguez López, Sofía, «El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina en el Sureste, 1953-1964», *Historia Actual Online*, 36 (Cádiz, 2015): 117-132.
- Román Ruiz, Gloria, «Escuelas de democracia. El tajo y la parroquia como espacios cotidianos de conflictividad durante el franquismo final en el campo alto-andaluz», *Historia Agraria*, 79 (Murcia, 2019): 1-22.
- Román Ruiz, Gloria, «Democracy builders. Conflictivity and democratic learning in the educational and cultural spheres during the late-Francoist and Transition periods», *International Journal of Iberian Studies*, 34/1 (Bristol, 2021): 65-86.
- Rueda Laffond, José Carlos, «Franquismo banal. España como relato televisivo (1966-1975)», en Ferran Archilés e Ismael Saz Campos (coords.), *Naciones y Estado: la cuestión española*, Valencia, PUV, 2014: 225-244
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (dir.), *Una juventud en tiempo de dictadura. El Servicio Universitario del Trabajo (1950-1969)*, Madrid, Catarata, 2022.
- Sánchez, Francisco, *Las Cátedras Ambulantes de la SF de FET y de las JONS en Málaga (1955-1977)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1998.
- Santaolalla, Manuel, «El paro forzoso agrícola», en *Semanas Sociales de España. XIII Semana de Córdoba de 1953. Los problemas sociales del campo andaluz*, Madrid, Secretariado de la Junta Nacional de Semanas Sociales, Imprenta Acati, 1954.
- Sanz Hoya, Julián, «Fascismo después del fascismo. El proyecto falangista en los años cincuenta», en Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2020: 161-185.
- Semana Social en España, *La crisis de la vivienda*, Madrid, Secretariado de la Junta Nacional de Semanas Sociales, 1954.

- Sevillano, Francisco, *Ecos de papel: la opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Tudela Vázquez, Enrique, *Marcharse lejos. Migraciones granadinas a Barcelona durante el primer franquismo (1940-1960)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autònoma de Barcelona, 2019.
- Vilanova Rivas, Mercedes y Moreno Juliá, Xavier, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencias, 1992.
- Ysàs, Pere, «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (Madrid, 2008): 31-57.
- Zambrana Pineda, Juan Francisco, Titos Martínez, Manuel, Fernández Paradas, Mercedes, Garrués Irurzun, Josean, Heredia Flores, Víctor, Hernández Armenteros, Salvador, Lizárraga Mollinedo, Carmen, Martín Rodríguez, Manuel, Parejo Barranco Antonio y Pellejero Martínez, Carmelo, *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2002.

Recibido: 01/09/2021
Aceptado: 05/09/2022